

Históricas Digital

Álvaro Matute

“Presentación”

p. 5-10

Edmundo O’Gorman

Ensayos de filosofía de la historia

Álvaro Matute (selección y presentación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2007

114 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía 8)

ISBN 978-970-32-4867-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de marzo de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/482/ensayo_filosofia.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Presentación

La vitalidad de la obra de Edmundo O’Gorman está presente al cumplirse once años de su fallecimiento y cien de haber visto la luz primera. Su variedad temática incluye trabajos sobre historia jurídico-política, de las ideas, de la historiografía, del arte y, desde luego, de reflexión teórica y filosofía de la historia. Con la finalidad de contribuir a la celebración de su primer centenario, ofrezco una selección de seis trabajos en los cuales O’Gorman dio muestra de su apasionado interés en la necesidad de someter a una estricta reflexión la razón de ser del trabajo del historiador, reflejo a su vez del sentido vital de la historia.

En muchas ocasiones solía referir el doctor O’Gorman un diálogo entre dos historiadores en el que uno le preguntaba al otro acerca de qué estaba trabajando, y tras la respuesta, venía otra pregunta: “Y ¿cuáles son tus materiales?” Don Edmundo, con fingida indignación comentaba, “a nadie se le ocurre preguntar: ‘¿cuáles son tus espirituales?’” Desde que se lo escuché la primera vez lo celebré y me encantaba que lo repitiera. Efectivamente, nadie repara en la manera como se abordan los temas, cómo son concebidos, a partir de qué preguntas se realiza la investigación, en suma, qué efectos hace ese objeto en el sujeto de marras; con qué elementos se enfrenta al objeto. Muchos historiadores proclaman que Edmundo O’Gorman fue un gran historiador porque había visto muchos documentos en los archivos, es decir, muchos materiales. Creo que no se le puede tributar mayor insulto. Para él, el aspecto material, la relación con el documento, era parte del trabajo y desde luego había que hacerla bien, pero lo principal eran los famosos “espirituales”, el bagaje del historiador, lo que constituye su subjetividad, en fin, la relación entre sujeto y tema, para lo cual los materiales son la parte instrumental. E. H. Carr enseñaba que a un arquitecto no se le elogia por su obra negra, sino por el resultado final, por lo que se ofrece a los sentidos. Con el criterio de los historiadores “materia-

listas” se reduce la historia sólo a su parte instrumental, a las operaciones de “tijeras y engrudo” que aprendimos en Collingwood. O’Gorman era más que eso. Su grandeza estriba en sus espirituales, que le permitieron hacer con los materiales expresiones e interpretaciones historiográficas significativas.

Su espíritu combativo hizo que no se limitara sólo a fortalecer la reflexión sobre el quehacer historiográfico, sino que fue arma polémica contra el tradicionalismo campeante en el medio mexicano. Si en sus trabajos sobre historiografía ya se advierte el sólido sustento teórico, en los que propiamente se inscriben en el campo de la filosofía o teoría de la historia, se pone de manifiesto la expresión de un pensamiento original, sólidamente construido.

No pretendo en estas páginas hacer un estudio pormenorizado del pensamiento historiográfico de don Edmundo, lo que me reservo para otra ocasión. Solamente deseo hacer una presentación que refiera la génesis de cada una de las piezas seleccionadas y ubicarlas en su respectivo horizonte.

El primero de los trabajos es su contribución a la mesa redonda que tuvo lugar en El Colegio de México al mediar el año de 1945. En ella participaron como ponentes don Alfonso Caso y Ramón Iglesia, quien sustentaba puntos de vista paralelos a los de O’Gorman, mientras que el primero se basaba en aspectos desarrollados por su hermano Antonio, de quien O’Gorman había sido alumno. La contraparte no presentó ponencia, aunque algunos simpatizantes hicieron comentarios a las exposiciones. El caso es que esa mesa redonda marcó un hito en la historia del pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX, o podría decirse hispanomexicano, ya que es una muestra muy clara de la convergencia entre los maestros del exilio español y sus receptores mexicanos. Esto da muestra de la vitalidad de la influencia de José Ortega y Gasset y de la filosofía alemana contemporánea que había llegado a la España anterior a 1936 y de ahí a Hispanoamérica. La mesa de 1945 tiene una gran trascendencia, al menos, en el medio mexicano. La ponencia de O’Gorman se ofrece como una de las posturas entonces vanguardistas y representa el punto de partida de lo que desarrollará después en su obra teórico-filosófica.

El segundo texto, “Teoría del deslinde y deslinde de la teoría”, es una ponencia presentada en la Facultad de Filosofía y Letras y

publicada asimismo en la revista de esa institución. Se trata de un comentario a *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria*, publicado entonces por don Alfonso Reyes y que constituye su mayor aportación al campo enunciado en el subtítulo. Es el de Reyes un trabajo denso, de inspiración fenomenológica, en el cual trata de establecer lo propiamente literario, deslindado de otros campos que lo invaden, especialmente el historiográfico. O’Gorman atenderá precisamente el deslinde entre literatura e historia, rompiendo lanzas a favor de los nexos entre ambas expresiones, ya que para O’Gorman, la historia no era una ciencia exacta, sino que su elaboración era de la misma índole de la literatura, aunque no se tratara de una y la misma cosa. Los otros comentarios a la importante obra de Reyes corrieron a cargo de Juan David García Bacca y Alfonso Méndez Plancarte.

En el orden que establece la cronología, el siguiente trabajo teórico de O’Gorman fue *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, que no se recoge en esta selección en virtud de que se trata de un libro y aquí sólo se presentan artículos, discursos y ponencias, y de que para celebrar el centenario de este autor, la Universidad Nacional Autónoma de México hizo una edición facsimilar con presentación del rector, doctor Juan Ramón de la Fuente. Sin embargo, no es posible omitir que se trata de la expresión más radical de su pensamiento. Crítica demoledora de la tradición historiográfica que él llama naturalista y que tiene en Leopold von Ranke a su figura paradigmática, esta obra muestra, al examinar las proyecciones ideológicas de Ranke, que la decantada objetividad no era sino un mito. En su parte propositiva ofrece la novedad, radical en 1947, de apoyarse en la filosofía de Martin Heidegger para llamar la atención sobre una historia fundada en la autenticidad vital. Cierra con una brillante reflexión sobre algunos versos de Sor Juana Inés de la Cruz y la fiesta brava, a través de la lente que le ofrece la idea heideggeriana del ser para la muerte. Libro prácticamente carente de notas y referencias, da la impresión de haber sido escrito de un tirón. A sesenta años de su elaboración y aparición, conserva su frescura, muestra la agudeza de su autor y confirma que se trata de una de las grandes contribuciones de habla hispana a la filosofía de la historia en el siglo XX.

Por su parte, “Historia y vida” era tal vez el texto predilecto de su autor en esta línea de trabajo. Escrito, según comunicado perso-

nal de él, cuando se encontraba en la ciudad de Monterrey, a donde fue a impartir un curso, empleó las mañanas que tenía libres para elaborarlo en el hotel donde se alojaba. Publicado en la que entonces era novedosa revista especializada en filosofía, *Dianoia*, en un número en el que aparece también una colaboración de Arnold Toynbee, ofrece una reflexión de alto nivel sobre el sentido vitalista de la historia. Dotado de una sólida base kantiana, reflexiona sobre el conocimiento histórico, sobre la naturaleza del hecho histórico y el sentido de este tipo de saber. Como artículo, representa la plenitud de O’Gorman como filósofo de la historia.

No hay duda de que, tanto en “La historia como búsqueda del bienestar”, como en “La historia: Apocalipsis y evangelio”, textos elaborados como discursos a petición de terceros, retoma argumentos planteados con anterioridad en lo que se refiere a fundamentos epistemológicos. Sin embargo, al recrear el núcleo de sus ideas centrales, ofrece ejemplificaciones provenientes de su portentosa imaginación. Siempre fiel a los principios historiológicos que lo animaron desde que inició sus batallas a favor de lo que él mismo caracterizó como autenticidad histórica, desarrolla un tema de filosofía especulativa y amalgama dos posibles significados del quehacer histórico arraigados igualmente en dos figuras centrales del cristianismo y la libertad. Los dos discursos ponen de manifiesto su dominio de la materia tratada.

Por último, otro discurso, el que pronunció en la ocasión en que la Universidad Iberoamericana le otorgó el doctorado *honoris causa* y que lleva por título “Fantasmas en la narrativa historiográfica”, fue definido por el propio O’Gorman como el testamento que lega a las generaciones posteriores. Es una sentida reflexión sobre el quehacer del historiador, perdido entre las prácticas institucionales que tienden a restarle libertad, imaginación, capacidad propositiva, creatividad. Ya mucho de ello había en “La historia: Apocalipsis y evangelio”, pero en esta pieza lo enfoca de una nueva manera y lo resume en un párrafo final de características epigráficas.

En síntesis, estas siete piezas constituyen lo más representativo del doctor Edmundo O’Gorman en el campo de la teoría y la filosofía de la historia. No las únicas, dado que resulta muy difícil deslindar en la obra de O’Gorman lo teórico de lo histórico. Fue un historiador que supo amalgamar, como pocos en el mundo, teoría e

historia. Sus trabajos historiográficos, como por ejemplo “La conciencia histórica de la Edad Media”, están preñados de filosofía, de propuestas teóricas, comenzando por la premisa básica en la que sostiene que se puede establecer la conciencia histórica de una larga temporalidad a través de un solo documento que la representa; o bien su introducción a una edición escolar de Tucídides, donde reflexiona sobre el sentido de la guerra en tono apocalíptico, dentro de la mejor tradición de la filosofía especulativa de la historia. Es poca la obra de O’Gorman carente de la referencia filosófica.

Por último, propongo como título de esta recopilación, *Ensayos de filosofía de la historia*, por varias razones. Aunque O’Gorman decía no simpatizar con los pensadores del humanismo, recupero el término *ensayo* por su raigambre montaigneana, dado que O’Gorman podía asumirse como ensayista, en tanto que lo hacía como escritor, como *non fiction writer*. Sus textos son ensayos en el más alto sentido de la palabra. Y lo son de filosofía de la historia, preferentemente sobre el vocablo teoría, ya que él gustaba de la asociación de estos términos y porque impartió la asignatura Filosofía de la Historia, en la cual, con su palabra elegante, repasaba el pensamiento histórico de Occidente, desde los griegos hasta la irrupción del positivismo, después de un sugerente tratamiento de Hegel. Lo hacía — como en *Crisis y porvenir* — partiendo de la explicación de la metáfora del martillo, proveniente de Heidegger, en la cual el operario cuyo brazo se cansa de repetir la misma tarea, se pregunta por el sentido de lo que hace. De vivir la historia se pasaba a pensar la historia.

Con esta selección se pretende ofrecer al lector un seguimiento de la trayectoria de uno de los pensamientos historiográficos más originales que ha generado el medio mexicano y, como señaló Hans Kellner, contribuir a la invención de Edmundo O’Gorman.

ÁLVARO MATUTE

Octubre de 2006

